

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jesús es el fiel Hijo de Dios –  
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 14:1-26)  
(7 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Marcos 14:1,2

Con el capítulo 14 del evangelio de Marcos comienza el último y gran párrafo. Éste trata los temas de la entrega, el rechazo, la muerte y la resurrección del Hijo de Dios. Jesús, como el Siervo de Dios sufriente va por la etapa más dura y pesada de su vida terrenal. Aquí se aprobará su autenticidad como Hijo del Hombre e Hijo de Dios. En los dos primeros versículos nos encontramos con dos grupos de personas y Jesús, a quien lo juzgan de manera diferente. Observemos estas personas más de cerca:

#### 1. *Los principales sacerdotes (los dirigentes judíos)*

Ya hacía tiempo que se habían decidido eliminar al supuesto falso maestro (comp. Mr. 3:2; 11:18a; 12:12a). Ahora tienen la intención de apoderarse de Jesús y matarlo con astucia. Pero ellos mismos se vieron abrumados por los temores, la inquietud interior, incluso el miedo. Exteriormente ellos mostraron su poder, pero en el corazón rumoreaba la obstinación, el enojo y la ira contra Jesús, y un gran temor al hombre (Mt. 15:12; Lc. 20:19; 22:2). Aunque Jesús, con una paciencia y una diligencia indecible luchaba para ganar su confianza, se negaron a abrirse a Él, a su amor y a su verdad, y a aceptar la ofrenda del perdón de los pecados (comp. Mt. 23:13). Así permanecieron prisioneros de sí mismos.

En esto Jesús había venido, para servirles también a ellos y dar su vida en su rescate (Mr. 10:45). Él sirve, proclamando el evangelio de la gracia de Dios. Él sirve amando, buscando lo perdido, perdonando al pecador, llevando a la alegría, sanando a los enfermos, reprimiendo a Satanás y a la muerte con autoridad divina, incluyendo a los indignos en su ministerio, llamándolos, autorizándolos y enviándolos. ¡Qué Señor maravilloso!

“¿Podré estar mejor en otro lado, que no sea junto a ti, que siempre me das miles de dones de tu gracia, a pesar de mi pobreza? ¿Podré estar más seguro que en ti, Señor Jesucristo, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra?”  
(P. Spitta)



---

---

---

## Día 2

### Marcos 14:1,2

Mientras los principales sacerdotes intentan matar a Jesús, en el segundo grupo de personas predomina otra opinión:

#### 2. *La multitud*

Israel era un pueblo afligido y oprimido. Esto no era solo por causa de los gobernantes romanos, sino también por los dirigentes judíos. ¡Cuánto anhelaba el pueblo la salvación prometida! Y entonces vino Él, sobre quien reposó el Espíritu del Señor y proclamó el año de gracia del Señor (lea Is. 61:1-11). No es de extrañar que miles de personas se aferraran a Jesús, lo buscaran y lo adoraran. “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” la gente había dado gritos de júbilo hace muy poco (Mr. 11:9) ¡Qué disturbio pondrían en marcha al arrestar y condenar a su benefactor!

Además, se acercaba la pascua, la gran fiesta de la redención. Durante horas, llenos de ardiente confianza, los judíos cantaron el Hallel\* en esta ocasión. Las mentes estaban impregnadas “de sed de redención y de esperanza inmediata de salvación. ... En un ambiente tan candente, una señal de insurrección se enciende fácilmente”\*\* (P. Lapede)

A ningún otro ha conmovido tan profundamente la angustia y el anhelo de salvación de su pueblo como a Jesús mismo, de quien se sabía cuánto amaba a los hombres: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mt. 9:36; comp. Jn. 11:33,35,36). La expresión que Él tuvo compasión o estaba conmovido por ellos, se puede traducir también con “se le dieron vuelta las entrañas”.

¿Estaremos dispuestos, impulsados por el amor de Jesús en nuestros corazones, querer mirar detrás de la fachada de las personas? ¿Las trataremos con misericordia y humildad, aceptándolas cómo son? Podemos aprender de Jesús la manera de cómo puede crecer la confianza, en el terreno del amor verdadero, y por tanto, también la apertura a *su* salvación. (Lea Mt. 9:10-13; Mr. 1:40-42; Stg. 2:1.)

\*Esta expresión señala el himno judío de alabanza para las fiestas importantes, que encierra los salmos 113 al 118.

\*\*También la insurrección desesperada en el gueto de Varsovia el 18 de abril de 1943 comenzó justo al amanecer de la pascua.

## DÍA 3

MARCOS 14:2; 10:45; JUAN 1:29

Hemos visto: unos desprecian a Jesús, los otros le dan voces de júbilo. Observemos ahora al Señor mismo en esta prueba de nervios:

### 3. Jesús

Los principales sacerdotes y los escribas no querían prender a Jesús “durante la fiesta”. Pensaron capturarlo antes de la noche de la pascua, antes de que la fiesta hubiera electrizado a las multitudes y antes de que, después de la celebración en las casas a medianoche, el patio del templo se llenara de multitudes excitadas. Después de todo, el Señor realmente fue arrestado en la peligrosa noche de la pascua, sin la temida rebelión del pueblo.

Aquí nos damos cuenta, que Dios mismo tiene el control en su mano. Las fechas que la gente hace no tienen que coincidir con su “calendario”. “Los relojes” de Dios son diferentes. Sus caminos y pensamientos son superiores a nuestros pensamientos y planes (Is. 55:8,9) Jesús debía morir *en* el día de la pascua, después de haber celebrado la última cena con sus discípulos (Lc. 22:15; comp. 1.Co. 5:7b). Por eso el Señor, el verdadero “Cordero de Dios”, murió justo en el tiempo de la matanza de los corderos de la pascua en el templo.

Para Jesús se cumplía lo que David testificaba, siendo perseguido por sus enemigos: “en *tu* mano están mis tiempos” (Sal. 31:15a; lea también los versículos 5a,9-13). De la entrega confiada a la voluntad del Padre nace la aparición soberana del Señor en el juicio cruel contra Él. “No se muestra como una pelota de juego impotente frente a sus enemigos, sino que todo sucede acentuado bajo su dirección y según sus anuncios” (A. Pohl; comp. Mr. 14:8,18,20-25,27,30).

“A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; serán avergonzados los que se rebelan sin causa” (Sal. 25:1-3). Es de mucho valor leer todo el salmo.



## Día 4

### Marcos 14:3-7; Mateo 26:8,9

Jesús muchas veces se quedaba en Betania – aquí “en casa de Simón el leproso”, que era considerado sanado. Mientras Jesús, sus discípulos y otros invitados ya estaban sentados a la mesa, “vino una mujer”, que llevaba consigo una pequeña fortuna para regalársela a Jesús. Cualquiera sabía que el valor del exquisito aceite de unción – quizás pensado como una inversión de capital – era el salario anual de un trabajador; ¡lo suficiente para alimentar a miles de pobres! Los pensamientos de los desconformes están con los pobres. Especialmente en los días festivos se les recordaba. Ya que el Señor mismo había anunciado: “Cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lc. 14:13,14; comp. Lc. 4:18; 18:22).

Así los indignados creían que tenían derecho a su santa ira contra la mujer “no piadosa”: “y murmuraban contra ella”. ¡Cuán fácilmente nos enojamos por el comportamiento aparentemente no espiritual de los demás! Con qué rapidez criticamos y registramos – y sólo vemos la mitad: la falta de ayuda, la falta de cooperación, el servicio incompleto. ¿Nos damos cuenta de que con ello ponemos una carga sobre el otro, provocando mucha molestia (Mr. 14:6)?

¿Y Jesús? Él no devalúa el servicio práctico, ya que es de valor incalculable (v.7). Pero lo importante no es solo la acción, sino el amor que se demuestra en ella. Este es el punto crucial del servicio (Mt. 22:36-40). El amor al prójimo no reemplaza al amor a Dios. El amor a Dios a su vez, conduce al amor al prójimo.

La buena obra, que esta mujer hizo con Jesús, es un auténtico hecho de amor. Puede ser que alguien dé su última camisa o una casa entera, para el Señor cuenta el amor (comp. Mr. 12:42-44; Hch. 2:45; 16:15).



---

---

---

---

## Día 5

### Marcos 14:6-11

¡Qué opuestos tan duros chocan aquí! La mujer “vino” a Jesús para darle gracias y amor, pero Judas “se fue” a los enemigos. La mujer ofrendó mucho dinero por Jesús – Judas, en cambio, cobró para sí mismo. Con Judas, la amistad con Jesús se detuvo por el dinero – con la mujer comenzó realmente. Por amor ungió al Señor como los reyes fueron ungidos. Quizás pensó en el “gran cántico para el rey” (Sal. 45). Este se cantaba en la antigüedad en Israel no solo en la boda del rey, sino también se lo cantaba en vista al Rey-Mesías: “y deseará el rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él es tu señor” (Sal. 45:11).

Aquella mujer que vino a Jesús, “ha hecho lo que podía” (Mr. 14:8). Jesús describe el acto realizado en Él como la unción previa a su cuerpo para su entierro. El Señor sabía que este último homenaje (entonces acostumbrado) no tendría lugar en el momento de su entierro, ya que el sábado que se acercaba requería un entierro rápido. Cuando, en la mañana de pascua, las mujeres se apresuraron al sepulcro del Señor para ungirlo posteriormente, Él ya había resucitado (Mr. 16:1-3,6).

Cuando Jesús refiere la unción en Betania a su entierro, le da un sentido profundo: el significado de este acto no “desaparecerá” como el perfume del ungüento, sino que estará como señal en la misión universal. Dondequiera en el mundo la gente oiga el evangelio, lo que esta mujer ha hecho será contado en su memoria. Jesús acogió con honra a la mujer “que quería honrarlo y ahora se veía denunciada, ... para que sea parte de la marcha triunfal de la misión” (A. Pohl; lea 2.Co. 2:14-16a; Hch. 14:24-27; 1.Co. 16:9).



---

---

---

---

---

---

---

## Día 6

### Marcos 14:12-16

Los principales sacerdotes y los escribas querían hacer desaparecer a Jesús en silencio aún antes de la pascua (v.2). Pero Jesús quería pasar esta pascua con sus discípulos, para cumplir y renovar la fiesta de salvación de Israel por *su* manera.

Entre tanto ya se hizo la mañana del jueves. Judas tenía la intención de realizar pronto la entrega del Señor a sus enemigos, considerando la cercanía de la fiesta. Jesús, en cambio, comisionaba a dos de sus discípulos a preparar todo para la cena pascual. Probablemente ellos ya se habían preocupado, dónde encontrarían un lugar, pues las casas estaban muy ocupadas por los incontables peregrinos para la fiesta. Además había mucho para hacer: comprar los alimentos y preparar la comida para trece hombres, y las horas pasaban rápidamente.

Los discípulos hicieron lo correcto: “¿dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?” En su desorientación se dirigían al Señor. Le preguntaron y demostraron con esto su confianza y su gran respeto. (Comp. 1.S. 23:2,4,10-12.)

Muchas veces nos encontramos en situaciones incalculables, no vemos un camino, pero sí las dificultades y nuestros límites. Jesús sabe, lo que nos pasa. Él ve un camino y nos quiere guiar en él. Cierto es que su plan no siempre está visiblemente delante de nosotros. Pero Él ya sabe lo que va a hacer. Y nosotros vivimos bajo la buena mano de Dios (lea Esd. 7:6,28b; 8:31; Neh. 2:18).

Las palabras del Salmo 13 también las podemos orar personalmente: “Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien” (Sal. 13:5,6; comp. Sal. 18:30; 28:7; 31:14).



---

---

---

---

---

---

---

## Día 7

### Marcos 14:17-26; Salmo 55:12-14

La cena pascual estaba preparada. A la tarde del jueves – el 14 del mes Nisán ya había comenzado según el recuento judío del tiempo – se juntaron los doce con su Señor en el “aposento alto” de aquella casa.

Jesús celebra con sus discípulos una Pascua sin precedentes. Aunque el Señor basa esta celebración en la liturgia pascual judía, el pan partido y el vino de la copa de bendición indican la donación de su vida en la cruz: “porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1.Co. 5:7)

Si Jesús es nuestro “cordero de la pascua”, esto implica algo doble:

- La *fiesta de la Pascua* es una señal de nuestra salvación del juicio de Dios. Así lo experimentó el pueblo de Israel en Egipto (Éx. 12:21-27).

- El *cordero* inocente, sacrificado habla de sustitución. Este muere en lugar de aquellos que están condenados a muerte. Sin embargo, se realizará en aquellos que no se amparan en tal sustituto. Pero el que está liberado de su sentencia, porque se refugió en él, puede dejar su vieja vida y comenzar una nueva (comp. Éx. 12:1-8,11-13; 1.P. 1:18,19; He. 9:14).

El hecho de que Jesús, en el contexto de la Pascua, revela a Judas como aquel “por quien el Hijo del Hombre es entregado” (Mr. 14:21), nos asusta, como en aquel entonces a los discípulos.

¿Acaso no hemos visto ya rasgos tan malos en nosotros? Que justamente un amigo del círculo de los doce “patea a Jesús” (Sal. 41:9), nos hace ver lo terrible que es el pecado. Si nos estremecemos ante el abismo de nuestra profundidad pecaminosa, esto no nos debe llevar a la desesperación, sino a los brazos abiertos del Crucificado. Judas se alejó de Jesús y se *quedó* apartado. No tenía que ser así.

Jesús promete: “al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37b; lea Jn. 10:27-30).



---

---

---

---